



REDES SOCIALES Y RENDIMIENTO ACADÉMICO. UNA REVISIÓN TEÓRICA SOBRE EL TEMA

Yisell Aguilar Pino

Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM
yisellaguilarpino@gmail.com

Serafín Ángel Torres Velandía

Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM
angelt@uaem.mx

Área temática: Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en educación.

Línea temática: Acceso, Inclusión, equidad y convivencia en entornos digitales

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

Los estudios sobre el rendimiento académico son diversos, demostrándose que es un fenómeno complejo por los múltiples factores que inciden en el mismo, entre ellos se destacan las redes sociales. Actualmente, estas son indispensables en la vida cotidiana y su uso se incrementó durante la pandemia de la Covid-19. En esa etapa las instituciones educativas reconocieron las bondades de las redes sociales para la continuidad de estudio y la apropiación de conocimientos. Son diversas las investigaciones que poseen posturas contradictorias sobre la inclusión de las redes sociales como herramientas para incrementar el rendimiento del estudiante. Por ello, se pretende realizar un análisis crítico desde la perspectiva de diversos autores que han estudiado el tema en profundidad para establecer comparaciones y arribar a conclusiones. Los estudios reafirman la relación negativa que existe entre el rendimiento y las redes sociales, principalmente en la afectación a la atención y la concentración de los estudiantes; mientras que existen autores que abogan por la introducción de las redes sociales en el programa educativo por las competencias de las que se logra apropiar el estudiante. Como estrategias para contribuir a un mejor rendimiento desde las plataformas digitales se podrían mencionar el cambio en el imaginario sobre las redes sociales, la optimización de las ventajas que poseen como recurso comunicativo, la educación para la prevención de los riesgos que implica su uso, así como la capacitación de docentes para que puedan ejercer un rol de apoyo que facilite la motivación hacia el conocimiento.

Palabras clave: rendimiento, redes sociales, aprendizaje, instituciones educativas

Introducción

La evolución continua de la tecnología ha generado el deseo de permanecer actualizado ante cualquier información y estar en correspondencia con las demandas de diferentes instituciones. Ante esto, la educación se convierte en un ámbito social pleno de relevancia, pues ha de favorecer la adquisición de estas nuevas competencias y habilidades para que los ciudadanos se integren en la sociedad actual y futura. Por ello, las instituciones educativas deben responder a los intereses sociales y garantizar que se realice un uso apropiado de las nuevas tecnologías para que sean favorecedoras del proceso enseñanza-aprendizaje.

Las nuevas tecnologías han llegado para quedarse y no es recomendable hacer resistencia al cambio, pues ya se puede observar que las interacciones sociales se han expandido y fortalecido mediante el uso de estas. Ante el elevado impacto que han tenido las nuevas tecnologías en los procesos cognitivos y afectivos de los estudiantes los investigadores han decidido explorar esta temática en el sector educativo, demostrándose que el tiempo de consumo que le dediquen los estudiantes a las nuevas tecnologías serán elementos por considerar para comprender las habilidades que adquieren y puedan ser implementadas de forma efectiva en el contexto escolar.

Con la introducción de la tecnología en las instituciones educativas se ha realizado una ampliación de las concepciones de uso que pueden tener para la formación de los estudiantes, principalmente las redes sociales. Aunque existen perspectivas contradictorias en relación con las redes sociales como herramientas para el aprendizaje, Lagos, Garcés, Troya & Alonzo (2020) reconocen las potencialidades educativas del uso de estas basándose en la sencillez y espontaneidad en que sus miembros se interrelacionan, por ello afirman que esas plataformas son las más viables para abordar contenidos académicos, ya sea en tiempo real o diferido.

El estar continuamente navegando desde las redes sociales implica que se desarrollen nuevas estrategias y modelos de aprendizaje mediante la apropiación de símbolos y el análisis de un cúmulo significativo de información. Sin embargo, al realizarse correlaciones entre las variables: redes sociales y rendimiento académico, se ha podido demostrar que existe una influencia negativa cuando el tiempo de acceso a estas es prolongado e indiscriminado (Bustos Gaibor, Flores Nicolalde, & Flores Nicolalde, 2016) citado por Alcívar y Yáñez (2021).

A partir de los referentes teóricos se pretende realizar un análisis crítico, para conocer desde la revisión teórica qué motiva a los estudiantes a acceder a las redes sociales, de qué manera las aprovechan para su formación académica, cuáles han sido las ventajas y desventajas del uso de las redes sociales para los estudiantes y cómo estas inciden en su desempeño estudiantil.

Desarrollo

Las nuevas tecnologías han implicado nuevas estructuras en el establecimiento de relaciones, búsqueda de información, comercialización de productos y en la asimilación de conocimientos.

Se consideran medios eficaces cuyo objetivo es facilitarle la vida al ser humano y constituir un apoyo en todas las actividades que sean necesarias realizar con la mediación de equipos electrónicos. No obstante, en diversas Convenciones Internacionales de la ONU y la UNESCO se exponen las preocupaciones que existen a nivel global sobre la brecha de desigualdad persistente en relación con el acceso a las TIC en las instituciones educativas. A pesar de que la mayoría de los discursos e investigaciones identificadas que mantienen relación con el tema hacen énfasis en las desventajas que tendría la implementación de las TIC en el sistema educativo, se afirma que la no introducción de estos medios como recursos didácticos y de apoyo al aprendizaje implican una violación a los derechos humanos, principalmente al acceso de la información (UNESCO, 2021).

Las redes sociales se han convertido en plataformas que, además de contribuir a la comunicación, han permitido que se puedan desarrollar diversas actividades en ellas, teniendo un papel protagónico durante la pandemia de la COVID-19. Son capaces de repercutir en el proceso educativo de los estudiantes, ya que les permiten conectarse a entornos de aprendizaje formales e informales. Esto ha dado origen a diferentes modelos pedagógicos que favorecen la motivación, el aprendizaje autónomo, el aprendizaje colaborativo, y la creación de redes de cooperación e intercambio que constituyen desafíos tecnológicos dentro de la innovación y el cambio en la educación superior (Lagos, Garcés, Troya & Alonzo, 2020).

Antes de la pandemia de la COVID-19 había investigaciones como la realizada por Hernández (2008) donde recomienda la introducción de las redes sociales como recurso educativo porque contribuyen a que el estudiante tenga mayor libertad de su formación académica desde la modalidad remota, ampliándose el espacio interaccional de los estudiantes y el profesor, permitiendo a su vez, el contacto continuo con los integrantes y proporcionando nuevos materiales para la comunicación entre ellos. Desde la perspectiva de esta autora las escuelas tradicionales no son suficientes para el desarrollo integral de estudiante, se necesita invertir en recursos materiales y en la capacitación de quienes pertenezcan a la comunidad educativa.

Se ha demostrado que trabajar de forma colaborativa desde las plataformas digitales aumenta la motivación y se produce una retroalimentación entre el aprendizaje individual y grupal, mejora la retención de lo aprendido, potencia el pensamiento crítico; y, multiplica la diversidad de conocimientos y de experiencias (Alcívar & Yáñez, 2021). No obstante, mantenerse conectado a las redes sociales no garantiza que se mejore el desempeño estudiantil, es necesario poseer dominio sobre las plataformas más viables para ello, reconocer la confiabilidad de la información a la que se accede, ser capaz de identificar los foros que propicien un intercambio sano. Por lo que se considera que el medio donde se desenvuelve y factores propios del estudiante influyen de manera significativa en las funciones que el estudiante les atribuya a las redes sociales. Por ejemplo, la ausencia de una fuente de apoyo sólida en el entorno familiar o en el espacio educativo contribuye a comportamientos como: el abandono escolar, bajo rendimiento académico, la reprobación o problemas de conducta de los estudiantes.

Igualmente, se hace necesario destacar que han sido las situaciones de emergencia las que han puesto en evidencia las deficiencias y desafíos que existen con relación a las brechas de desigualdad social, ya que aún se dificulta distribuir equitativamente los recursos, así como garantizar el acceso y una formación de calidad a nivel mundial.

Otra de las propuestas teóricas que está a favor del aprendizaje mediado por las redes sociales es la investigación realizada por Islas y Carranza (2011) quienes la realizaron en la Universidad de Guadalajara para conocer el uso de las redes sociales como estrategia de aprendizaje, revelando que de los 414 estudiantes que formaron parte de la muestra el 71% usan las redes sociales para actividades escolares; el 45% para estudiar y el 42% para jugar. Estos datos son significativos puesto que demuestran que los estudiantes utilizan las redes sociales como herramientas que contribuyen a su proceso de aprendizaje. Además, las autoras afirman que las redes sociales pueden ser una herramienta metodológica para los docentes porque contribuyen a su formación profesional y les permiten asumir diferentes roles en el proceso de enseñanza de los estudiantes: observador, seguidor y mediador de los trabajos de los alumnos. Incluso, analizan el impacto que están generando las redes sociales en los estilos de aprendizaje y en los hábitos de estudio; puesto que fueron capaces de identificar las habilidades que los estudiantes adquieren al interactuar en las redes sociales e intercambiar conocimientos con los docentes y coetáneos. Concluyen que sería óptimo diseñar programas educativos que estimulen el desarrollo de los alumnos utilizando las nuevas tecnologías, principalmente las redes sociales, como medios para garantizar el aprendizaje; cuyas funciones sean estimular el diálogo, fomentar el aprendizaje colaborativo y propiciar la metacognición de los estudiantes con actividades que conllevan a la autoevaluación o reflexión sobre el trabajo realizado.

A pesar de que varias investigaciones coinciden en los resultados de las autoras mencionadas, en la actualidad una gran mayoría de escuelas carece de un programa curricular que se dirija a promover competencias digitales en docentes y estudiantes. De haber sido así, las consecuencias educativas de la COVID-19 no hubiesen sido tan desfavorables, puesto que como se ha podido apreciar, previo a este suceso, varios autores mencionaban la necesidad de estimular el aprendizaje mediante el uso de las nuevas tecnologías y las redes sociales.

Motivar a los estudiantes a hacer uso de las redes sociales como recursos educativos surge de los resultados que han demostrado que el aprendizaje colaborativo impulsa su interés hacia las actividades académicas y como las redes sociales facilitan la creación de grupos y foros de discusión esto permite que ellos puedan apropiarse de contenidos mediante el trabajo conjunto, contribuyendo a que los contenidos académicos sean más comprensibles. Es por lo que, las redes sociales se perciben como mediadores y facilitadores del conocimiento, donde el sujeto adquiere un carácter activo y se apropia de herramientas y habilidades que le permiten desenvolverse mejor en su contexto y mejorar su rendimiento estudiantil.

Estar inmerso en las redes sociales es un comportamiento habitual en los jóvenes, por lo que se sienten muy atraídos por saber quién posee más seguidores y popularidad en las redes sociales, demostrando que la gratificación que reciben desde estos medios de comunicación

es significativa para la autoestima y estabilidad emocional de los estudiantes (Fuentes, 2022). Esta idea la tuvieron en cuenta Maldonado, García, & Sampedro (2019) para la realización de su investigación donde aportan un análisis crítico sobre las desigualdades que prevalecen con respecto al acceso de las nuevas tecnologías, lo que impide el propósito de agilizar la relación sociedad-red social que es uno de los elementos que contribuye a un aprendizaje interactivo y dinámico en la educación, además de las gratificaciones personales. La teoría de la que se basan los autores es la de Usos y Gratificaciones, utilizada mayormente para la comunicación de masas, sin embargo, los resultados no logran explorar en profundidad el tema, ya que la mayoría de las preguntas se diseñaron para respuestas cerradas sin dar la posibilidad de recolectar opiniones amplias de los estudiantes para conocer sus inquietudes y motivaciones en relación con las redes sociales.

No obstante, es de utilidad el valor educativo que le atribuyen estos autores a las redes sociales, puesto que reconocen que influyen en un aprendizaje más interactivo, significativo y dinámico; además favorece la comprensión de contenidos difíciles al poder acceder a otros para aclarar dudas, realizar trabajos educativos y programar movimientos estudiantiles. Este estudio fue llevado a cabo en México y brinda una perspectiva interesante sobre la concepción de las redes sociales como espacios para el aprendizaje desde el constructivismo. Establecen su análisis a partir de la concepción de que las representaciones son construcciones tanto individuales como sociales; el individuo no construye su representación en solitario, sino a partir de la relación con los miembros de su cultura. Además, el estudio realizado por los autores no solo hace una interpretación de la influencia de las redes sociales en un solo factor de la cotidianidad del estudiante, sino que se detienen a describir los efectos sobre la autoestima y confianza, en las habilidades para el estudio, y en el sentido simbólico que les otorgan los estudiantes a las redes sociales, principalmente en representaciones, el uso y las gratificaciones de estas.

El estudio comentado posee gran relevancia puesto que no solo se hace énfasis en las ventajas o desventajas que podría tener para el estudiante hacer uso de las redes sociales, sino que analizan el panorama de manera integral – entiéndase: al sujeto, el sistema de relaciones que establece y el contexto donde se desenvuelve – lo que aporta una perspectiva abarcadora con relación a estudios previos. Igualmente, logran explicar su teoría desde un enfoque psicosocial ampliamente estudiado y comprobado por otros autores, pero se enfocan en explicar el fenómeno desde la necesidad del ser humano de ser aceptado y reconocido por otros.

Como mencionaba anteriormente la consideración de que las redes sociales son potenciadoras del rendimiento académico es controversial y polémica. Muchos autores hacen énfasis en los beneficios que tendría la introducción de las redes sociales en el sistema educativo, pero no se establecen acciones claras de cómo se podría hacer un aprovechamiento óptimo de las redes sociales de manera efectiva o cuáles podrían ser los programas de intervención, cuyos resultados hayan sido positivos, para replicarlos en otros contextos.

Ejemplo de esto sería la investigación de Jaimes (2018) donde logra identificar los usos principales que le atribuyen los jóvenes a Facebook: socialización e intercambio con otros, por lo que el

uso académico queda desplazado. Resulta significativo que la mayoría de las investigaciones consultadas por la autora resaltan preocupaciones concurrentes relacionadas con la privacidad y seguridad de los datos y de qué manera se manejan estos en las redes sociales virtuales. Además, los investigadores sobre el tema están a favor del máximo aprovechamiento de las TIC y en específico del uso de Facebook en la educación, potenciando sus bondades y beneficios, pero no queda esclarecido cómo garantizar un mejor aprovechamiento para el aprendizaje y la seguridad de los estudiantes.

Facebook ha sido una de las plataformas más estudiadas por su versatilidad y posibilidades para crear foros y grupos de discusión. Por ello, se le atribuyen elevadas potencialidades para una mejor experiencia educativa. Voorn y Kommers (2013) identificaron que alumnos universitarios de carácter introvertido veían a las redes sociales como un gran apoyo para el desempeño en el aprendizaje colaborativo y la autoconfianza. En tanto, Mazer, Murphy y Simonds (2007) revisaron los efectos de que los maestros compartieran con sus alumnos, a través de Facebook, información personal, sobre el clima en el aula, la motivación y el aprendizaje afectivo; encontraron una correlación alta y positiva y, sobre todo, que aquellos alumnos con acceso al sitio del docente con mayor revelación de datos personales reportaron altos niveles de motivación anticipada, aprendizaje afectivo y ambiente positivo en el salón.

Igualmente, García, Navarro-Sempere & Segovia (2021) afirman que WhatsApp también es una herramienta útil para propiciar el aprendizaje constructivo, ya que en su estudio los estudiantes afirmaron que utilizar este medio les facilitó comunicación y la cohesión del grupo, favoreció el aprendizaje y redujo la ansiedad ante la evaluación. Por lo tanto, si las redes sociales se consideraran un complemento para la educación se debe tener en cuenta las características del alumnado para prevenir situaciones desfavorables.

A pesar de esto, una gran parte de la comunidad educativa que se niega a admitir el uso de las redes sociales en las instituciones escolares por el riesgo de privacidad, principalmente en las redes abiertas, porque es fácil el desvío de la atención al no ser plataformas diseñadas para actividades educativas, por lo que los estudiantes se distraerían fácilmente al acceder a otros contenidos y acciones que abundan en estos medios (Carranza & Islas, 2023). Además, no todas las personas muestran la misma actitud en el trabajo mediante redes, no todas poseen acceso a ellas ni tampoco se ha logrado demostrar con exactitud los beneficios educativos que poseen. Esto último fue investigado por Kolhar et al (2021) y Hameed et al (2022) obteniendo que las redes sociales no generan cambios positivos en el desempeño académico de los estudiantes universitarios porque la gran mayoría las utiliza para distraerse o socializar, no con fines educativos; lo que incrementa la desconcentración, la disminución de las capacidades de memorización, la adicción hacia estas, la falta de sueño, la ansiedad o depresión, la exposición a ser objeto de acoso cibernético, etc.

No obstante, el uso educativo de las redes sociales se dificulta, puesto que existen numerosas evidencias de la carencia de competencias digitales por parte del docente y de los estudiantes

para interactuar de manera efectiva con las redes sociales (Vázquez-Martínez & Cabero-Almenara, 2014; Froment, García y Bohórquez, 2017; García, Tirado y Hernando, 2018).

Como se ha podido apreciar son diversas las concepciones que existen sobre las redes sociales y su influencia en el desempeño estudiantil. La mayoría de las propuestas que se mencionaron refuerzan las potencialidades de incluir las plataformas digitales como herramientas de apoyo, pero se han planteado los cuestionamientos que existe al respecto y las carencias que aún se perciben en los contextos escolares. Así como se reconocen las bondades que poseen las redes sociales para la asimilación de conocimientos es necesario ser conscientes de los riesgos y desventajas que posee el acceso hacia estas plataformas de manera indiscriminada para ser capaz de prevenirlos y hacer uso de ellas de forma apropiada.

Estos medios han adquirido mayor importancia y su introducción como valor agregado a la educación se ha incrementado, convirtiéndose en un apoyo constante a la comunidad académica (Carranza & Islas, 2023). Por tanto, la efectividad de las redes sociales dependerá del tipo de uso que se les proporcione. Ninguna red social es negativa en sí, todo depende de la frecuencia con la que se acceda a las mismas, del autocontrol que se posea, de las competencias digitales que se tengan para ser capaz de distinguir entre información útil o manipulada, del acompañamiento que se reciba; así como tener un pensamiento crítico para reconocer los contenidos que dotan al individuo de habilidades personales, estudiantiles o profesionales para aplicarlos de manera exitosa en la sociedad.

Conclusiones

Los estudios que abordan la problemática de las redes sociales describen las implicaciones del uso continuo de las mismas en los estudiantes, haciéndose especial énfasis en los riesgos y desafíos. Igualmente, se hace un llamado de atención para promover el uso adecuado de las redes sociales como medio favorecedor del aprendizaje, pero se carece de un programa que demuestre las acciones que realizan las instituciones educativas y la familia como agentes facilitadores capaces de garantizar el uso moderado de las redes sociales y de contribuir al desarrollo estudiantil.

Las investigaciones sobre las nuevas tecnologías y las redes sociales en el contexto educativo se reducen a descripciones del impacto para la sociabilidad, seguridad individual o procesos de aprendizaje como la memoria y la atención. A pesar de que las investigaciones reconocen las bondades de las redes sociales – son espacios que favorecen el aprendizaje y la comprensión de contenidos mediante el intercambio y colaboración con otros; constituyen un medio alternativo de comunicación, facilitan el aprendizaje de idiomas, así como la ejecución de debates, tutorías y asesorías – se carece de programas educativos con una sólida base teórico-metodológica que permita implementar las prácticas correctamente en la escuela.

Para que los educadores y los estudiantes puedan hacer un uso óptimo de las redes sociales se hace necesario crear instancias y mecanismos públicos de regulación, información, selección, organización y difusión. Llevar a cabo esta tarea implica la colaboración del estado con las instituciones educativas, pero aún continúa siendo un desafío la inversión en las TIC y la masificación de estas herramientas para lograr una eliminación de la brecha de desigualdad existente.

Referencias

- Alcívar, Á., & Yáñez, M. (2021). Las redes sociales y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica media. *Polo del Conocimiento*, 40-53. doi:DOI: 10.23857/pc.v6i4.2537
- Carranza, M., & Islas, C. (21 de Marzo de 2023). *The Conversation*. Obtenido de The Conversation: <https://theconversation.com/como-las-redes-sociales-pueden-ayudar-en-el-aprendizaje-201010>
- Froment, F., García, A., & Bohórquez Gómez-Millán, M. R. (2017). The Use of Social Networks as a Communication Tool between Teachers and Students: A Literature Review. *TOJET: The Turkish Online Journal of Educational Technology*, 126-144.
- Fuentes, A. (2022). *Relación entre uso prolongado de redes sociales y rendimiento académico en estudiantes de preparatoria*. Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- García, M., Navarro-Sempere, A., & Segovia, Y. (2021). Opinión del Alumnado sobre el Uso de WhatsApp en el Aprendizaje de la Histología Durante COVID-19. *International Journal of Morphology*, 692-697. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022021000300692>
- García-Ruiz, R., Tirado, R., & Hernando, A. (2018). Redes sociales y estudiantes: motivos de uso y gratificaciones. Evidencias para el aprendizaje. *Aula Abierta*, 291-298. doi:<https://doi.org/10.17811/rifie.47.3.2018.291-298>
- Hameed, I., Haq, M., Khan, N., & Zainab, B. (2022). Social media usage and academic performance from a cognitive loading perspective. *On the Horizon*, 30(1), 12-27. doi:<https://doi.org/10.1108/OTH-04-2021-0054>
- Islas, C., & Carranza, M. (2011). Uso de las redes sociales como estrategias de aprendizaje. ¿Transformación educativa? *Apertura*, 3(2). Obtenido de <https://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/view/198/213>
- Jaimes, K. (2018). *EL USO ACADÉMICO DE FACEBOOK POR PARTE DE BECARIOS CONACYT. ESTUDIO DE CASO: GRUPO CIENCIA PARA MÉXICO*. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Kolhar, M., Ahmed, R., & Alameen, A. (2021). Effect of social media use on learning, social interactions, and sleep duration among university students. *Saudi Journal of Biological Sciences*. Obtenido de <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S1319562X21000103?token=A2844C6B725A0DAD7F8B>

DBA3F90656CB0B300A6087D4842AFDBAC409473BA4BA5CCEC0D9A67044C2CB26AEA74955
98D1&originRegion=us-east-1&originCreation=20230510194432

Lagos, G., Garcés, E., Troya, I., & Alonzo, J. (2020). Las redes sociales y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Revista Dilemas Contemporáneos*, 2-16.

Maldonado, G., García, J., & Sampedro, B. (2019). El efecto de las TIC y redes sociales en estudiantes universitarios. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 153-176. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/3314/331460297009/html/>

Mazer, J., Murphy, R., & Simonds, C. (2007). "I'll See You On" Facebook": The Effects of Computer-Mediated Teacher Self-Disclosure on Student Motivation, Affective Learning, and Classroom Climate. *ResearchGate*, 1-17. doi:10.1080/03634520601009710

UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestro futuro. Un nuevo contrato social para la educación*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Vázquez-Martínez, A., & Cabero-Almenara, J. (2014). Las redes sociales aplicadas a la formación. *Revista Complutense de Educación*, 253-272.

Voorn, R., & Kommers, P. (2013). Social media and higher education: introversion and collaborative learning from the student's perspective. *Int. J. Social Media and Interactive Learning Environments*, 59-73.